

Un calor que enferma

El cambio climático y su incidencia en la Argentina

Los efectos del calentamiento global ya son visibles en nuestro país. Sus alcances y proporciones totales son impredecibles, pero es necesario prevenirlos y trabajar sobre nuevos paradigmas que se están generando para contrarrestar sus consecuencias.

“**E**l cambio climático no es sólo un tema medioambiental, como muchos creen: destrozará cosechas, pondrá en peligro a las poblaciones costeras, destruirá ecosistemas, extenderá enfermedades como la malaria y la fiebre amarilla y aumentará los conflictos por lograr recursos”. Estas palabras no son de un guión del cine catástrofe ni los delirios de un profeta del apocalipsis. Fueron parte del discurso de cierre del secretario General de la ONU, Koffi An-

nan en la Conferencia sobre Cambio Climático celebrada el pasado noviembre en Nairobi.

“La evidencia científica es hoy más completa y más alarmante, pues sugiere que nos estamos acercando a un punto de no retorno”, completó Annan, agregando que el impacto del cambio climático “caerá de forma desproporcionada sobre los más pobres”.

Esta mutación en el clima del planeta es producto del recalentamiento de la atmósfera terres-

tre debido al efecto de seis gases, principalmente el dióxido de carbono generado sobre todo por el consumo de combustibles como carbón y petróleo.

El incremento de las industrias y el transporte automotor durante el último siglo fue exponencial y durante este período –según datos de la Administración Nacional Atmosférica y Oceánica de los EE.UU.–, la temperatura promedio en la superficie terrestre aumentó un grado.

Para este siglo, de no implementarse cambios urgentes, la perspectiva es aún más grave. Científicos de todo el mundo reunidos en el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) que asesora a la ONU, advirtieron que el calentamiento global podría trepar entre 1 y 3,5 grados más de aquí al año 2100.

“Sus efectos se caracterizan, en general, por el incremento de los niveles de lluvia, al mismo tiempo que hay lugares donde las sequías se hacen más extremas –explica el Dr. Atilio Savino, especialista en temas ambientales–. Ambos escenarios se van confirmando local, regional y globalmente. Este ha sido el decenio de más altas temperaturas

Reducción de gases “a la argentina”

Si bien los motores a gas generan dióxido de carbono, la proporción que emiten es mucho menor a la de los que funcionan a nafta o gas oil. “Argentina tiene el mayor parque automotor del mundo a GNC –afirma Savino– pero no ha aprovechado suficientemente sus posibilidades, y es un avance que podría extenderse a todo el transporte del país. Y aunque pueda parecer menor, el Plan canje para heladeras que acaba de lanzarse es un ejemplo de racionalidad para la eficiencia energética”.

desde que existen registros y sus consecuencias se ven en la intensidad de fenómenos como huracanes, tornados y lluvias que generan mayores inundaciones”. Según explica Savino hay dos tipos de respuestas posibles ante este fenómeno. “La más lógica y sensata, a la que se debe apuntar como política global, es la mitigación de las causas: reducir la emisión de gases que generan efecto invernadero para revertir la tendencia. Sucede que la mayoría de ellos tienen efectos que van más allá del corto y mediano plazo, y los viviremos aún cuando –hipotéticamente, por milagro– se dejaran de emitir totalmente. Lo ya acumulado va a generar consecuencias por lo menos por 30 o 40 años”.

En función de este panorama, la otra respuesta, de la que se viene hablando en los últimos tiempos en círculos internacionales que tratan el problema, es la adaptación. “Dado que el fenómeno existe y tiene consecuencias –explica Savino– se deben ejecutar acciones para que su influencia genere las menores consecuencias posibles. Está comprobado de que el fenómeno producirá aumento del nivel de los océanos. En Argentina, cuando se produzca, seguramente va a haber alguna inundación costera, especialmente en el Río de la Plata por la conformación de su Delta. Levantar las defensas de la ciudad de Buenos Aires contra el crecimiento de las aguas sería una clásica medida de adaptación. Pero la posibilidad de realizar estas medidas está en relación directa con la capacidad económica de cada país. Además, ya no basta con



Las vacunas para enfermedades que aumentan por el cambio climático como el paludismo no interesan a los grandes laboratorios por su bajo costo



analizar el último siglo de lluvias para evaluar riesgos; en los últimos años las condiciones meteorológicas han variado drásticamente”.

Consecuencias epidemiológicas

En la Argentina el cambio climático se evidencia con un fuerte aumento de las precipitaciones en las provincias del noreste y litoral, y repetidas sequías que afectan a las del centro y, sobre todo, a las del oeste cordillerano. Esta mutación meteorológica puede producir,

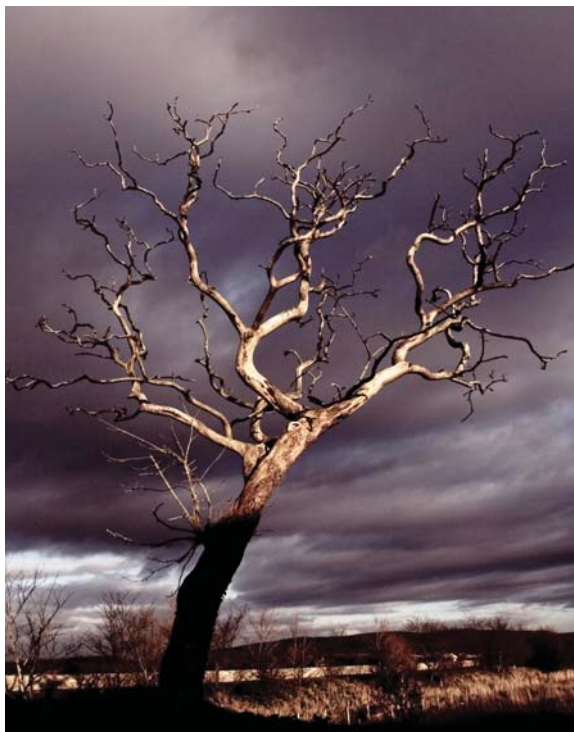
entre otras consecuencias, el regreso de enfermedades que ya habían sido desterradas de nuestro país y la extensión regional de otras.

“Nuestro país está atravesando lo que se puede denominar como un período de transición epidemiológica ya que está cambiando su perfil –dice Savino–. Lo más estudiado hasta ahora son las enfermedades que se transmiten a través de vectores, insectos que las transmiten y cuya reproducción se ve favorecida por ciertas condiciones climáticas. Al mismo tiempo, en relación a las enfermedades, coexisten dos realidades sociales: una semejante a los países desarrollados y otra a los subdesarrollados. En una predominan las enfermedades no transmisibles; en otra las infecciosas son las que tienen más peso, y perduran males típicos del subdesarrollo, como el dengue, que

tiene una posibilidad de ocurrencia mayor con el incremento del régimen de lluvias”.

El dengue, erradicado de la Argentina en los años 50, volvió a presentarse en el norte del país en los 90 y el corrimiento de la “frontera climática” provocó que llegaran a encontrarse ejemplares del mosquito *Aedes aegypti* que transmite la enfermedad en la ciudad de Buenos Aires. “Tanto el dengue como el paludismo o la malaria se generan a partir de vectores –prosigue el especialista–. A mayor humedad, mayor posibilidad de vida, de reproducción y riesgo. Hoy la cantidad de infectados con dengue en los países limítrofes está sobrepasando cualquier registro anterior. Toda la región está más propensa a la existencia del vector. La tarea es prevenir a través de acciones comunitarias la aparición del mosquito y sus larvas, y su destrucción a partir de desinfecciones e insecticidas. Esto implica acciones con la comunidad y campañas que deben ser muy efectivas en su llegada a la gente. Hoy hay una respuesta positiva e importante, pero el trabajo debe ser continuo, no es una campaña que se interrumpe por la llegada del frío que detiene a los vectores. El dengue tiene directa relación con el actual incremento de las lluvias y su intensidad, que se dará en forma permanente”.

También la encefalitis, con el mosquito común como vector, había sido desterrada de la Argentina hasta el año pasado, cuando se registraron casos en San Luis y Córdoba. Diversos expertos alertan sobre otras enfermedades que pueden reaparecer por el cambio climático



–cólera, fiebre amarilla y paludismo– o incrementarse –chagas, leptospirosis y hantavirus–.

Clima y mercados

El principal factor que conspira, tanto para frenar el cambio climático como para enfrentar sus consecuencias, son los poderosos intereses económicos en juego. “Recientemente –cuenta Savino– salió al mercado la primera vacuna contra el paludismo producida con un fondo especial creado por la OMS. Tuvo que hacerse así porque todo ese tipo de vacunas ya no son de interés de los grandes laboratorios por su bajo costo final”.

No frenar el creciente ritmo de la industria y economía de los EE.UU. –que con 35% de las emisiones es el principal responsable de los gases de efecto invernadero en la atmósfera de nuestro planeta– fue la causa que llevó al presidente Bush a retirar a su país del Protocolo de Kioto.

Este acuerdo internacional, vigente desde 2005, impone a las naciones industrializadas lími-

El mayor inconveniente en el cambio climático es que no hay soluciones exclusivamente locales, la solución es global o no es.

tes obligatorios de emisiones de dióxido de carbono con el objeto de reducirlas globalmente entre 2008 y 2012 un 5,2% respecto a los niveles de 1990. “Es lamentable que EE.UU. se haya retirado de Kioto –asegura Savino– pero es interesante analizar las políticas internas que se generan en sus estados más desarrollados. En California –la quinta economía del planeta– tienen medidas más duras que las de la Unión Europea en materia de reducción de emisión de gases y generación energética que introducen energías limpias, y fijaron un año límite, 2016, para la circulación de autos movidos a derivados del petróleo. Y todos los estados del Este tienen políticas públicas muy fuertes sobre el cambio climático. Recientemente, 12 de las más importantes empresas de EE.UU. le pidieron al gobierno que tome medidas para frenar el calentamiento. Esto muestra un cambio de mentalidad en un alto nivel de la comunidad empresaria con poder de decisión”.

Lo cierto es que casi 230 ciudades de ese país ratificaron el Protocolo de Kioto por su cuenta y. afortunadamente, la conciencia de los peligros provocados por la explotación irracional de los recursos de nuestro planeta parecen ir creciendo día a día en todo el mundo.

“Es importante no asustar a la gente con un apocalipsis –advierte Savino–, aunque la preocupación por el futuro es inherente a la especie humana. El mayor inconveniente sobre el cambio climático es que no hay soluciones locales exclusivamente, la solución es global o no es”.